



Dos minutos dedicados a las comidas escolares

¿En qué consiste la alimentación escolar

Comidas y meriendas servidas en la escuela.

Los niños reciben el desayuno o el almuerzo, o bien ambos, mientras están en la escuela. Las comidas pueden prepararse en la escuela, en la comunidad o encargarse a cocinas centralizadas ubicadas fuera de la escuela. En algunos programas se prevé ofrecer comidas completas, mientras que otros se proporcionan alimentos enriquecidos, como arroz o meriendas nutritivas, galletas de alto valor energético o barritas a base de dátiles. Siempre que sea posible, los alimentos se compran localmente.

Incentivos en forma de alimentos para llevar a casa.

Las familias reciben raciones de alimentos y/o efectivo a condición de que sus niños asistan con regularidad a clase. Las comidas servidas en la escuela, combinadas con estas transferencias, contribuyen a reducir las tasas de abandono escolar y a hacer que vayan al colegio más niños aún no escolarizados.

Por qué apuntar a la alimentación escolar

Las comidas escolares constituyen una red de seguridad fundamental que contribuye a garantizar que todos los niños tengan acceso a la educación, la salud y la nutrición. En el marco de la lucha contra el hambre, las comidas escolares representan una sólida inversión en la generación venidera. Por este motivo en 2017 el Programa Mundial de Alimentos proporcionó comidas, meriendas o alimentos para llevar a casa a más de 18,3 millones de niños en 71 países.

Los niños provenientes de familias vulnerables a menudo son retirados de la escuela porque se necesita que trabajen en casa o para que se casen. Una comida o una merienda diaria puede ser un fuerte incentivo para que las familias sigan mandando con regularidad a sus niños a la escuela.

El Programa Mundial de Alimentos ayuda a los países a dotarse de programas sostenibles que estén en manos del gobierno. Participa en el diálogo sobre las políticas en materia de alimentación escolar, presta asistencia técnica en esta esfera y apoya el intercambio de conocimientos entre los países. En 2017, el Programa Mundial de Alimentos prestó apoyo a 65 gobiernos con el fin de mejorar la calidad y la eficiencia de sus programas nacionales, lo que

dio lugar a la mejora de los programas de comidas escolares en beneficio de otros 39 millones de niños.

Por medio de sus centros de excelencia, el Programa Mundial de Alimentos facilita la cooperación Sur-Sur y el intercambio de experiencias entre los gobiernos. Para asegurar que los programas de comidas escolares sean eficaces en función de los costos y se adapten a la vez a los distintos contextos, el Programa Mundial de Alimentos se basa en un análisis riguroso de la eficiencia de los diferentes modelos de ejecución, incluida la distribución de cupones o efectivo, y de las mejores formas de llegar a prestar asistencia a los niños que está previsto beneficiar.

Los beneficios de la alimentación escolar

Varios estudios demuestran que cada dólar EE.UU. invertido en comidas escolares se traduce en un rendimiento económico que va de 3 a 10 dólares en forma de mejora de la salud y la educación y de aumento de la productividad.

Con tan solo 25 centavos de dólar se puede ofrecer a un niño una comida escolar.

Los programas de alimentación escolar ofrecen muchos beneficios de distinto tipo y pueden adaptarse para responder a las necesidades específicas de cada contexto.

Redes de seguridad y protección social. Las comidas escolares ayudan a las familias a asegurar la educación de sus niños protegiendo al mismo tiempo su seguridad alimentaria. Al ayudar a los niños a llegar a ser adultos sanos y productivos, contribuyen a romper el ciclo intergeneracional del hambre y la pobreza en el que quedan atrapados los habitantes de las regiones más vulnerables del mundo. Los programas de alimentación escolar pueden dirigirse a los niños más necesitados, en particular los afectados por el VIH y el sida, los huérfanos, los niños con discapacidad y los antiguos niños soldados.

Educación. Las comidas escolares y las transferencias condicionadas de alimentos y efectivo promueven la educación eliminando los obstáculos que impiden acceder a la escuela y al aprendizaje. Una comida escolar diaria permite a los niños concentrarse en sus estudios más bien que en su estómago, contribuye a aumentar las tasas de matrícula y asistencia escolares y el índice de alumnos que pasan al grado superior, y a mejorar

Programa Mundial de Alimentos **Dos minutos dedicados a las comidas escolares**

las capacidades cognitivas. En las regiones donde hay un número elevado de niños no escolarizados y donde el trabajo infantil está difundido y hay disparidades de género en esferas importantes relacionadas con la educación, los programas pueden adaptarse de modo que se dirijan a grupos de niños bien definidos.

Gracias a las comidas escolares, los niños pueden seguir yendo a la escuela incluso en situaciones de emergencia o de crisis prolongadas, lo que contribuye a mantener su sentido de estabilidad y evitar que una generación entera se vea privada de educación. En los últimos 50 años el Programa Mundial de Alimentos ha ampliado los programas de comidas escolares en más de 40 países para hacer frente a conflictos armados, desastres naturales y crisis alimentarias o financieras.

Nutrición. En los países pobres, la comida escolar que se proporciona con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos es a menudo la única comida regular y nutritiva que un niño recibe. En la planificación de estas actividades el Programa Mundial de Alimentos integra la dimensión nutricional y hace lo posible para utilizar productos frescos de modo que las comidas sean lo más nutritivas posible. Sin estas comidas, el hambre y las carencias de micronutrientes pueden causar daños irreversibles al cuerpo en pleno desarrollo de los niños. Cuando las comidas escolares se combinan con un tratamiento antiparasitario y con el suministro de alimentos enriquecidos con micronutrientes, los efectos de estas inversiones se multiplican. Y esto es especialmente cierto cuando las comidas servidas responden a necesidades nutricionales específicas, como las de las adolescentes o los niños afectados por el VIH y el sida.

Agricultura local. Vinculando a los pequeños agricultores con los programas de comidas escolares se puede prestar apoyo a las economías rurales, asegurando de este modo la sostenibilidad de los programas a más largo plazo. El Programa Mundial de Alimentos apoya programas de comidas escolares basados en la producción local en 46 países, y muchos más gobiernos están interesados en que programas de este tipo se lleven a cabo en su territorio. En estos países el Programa Mundial de Alimentos



trabaja junto con los agricultores y los gobiernos para aumentar sus capacidades.

Todos estos resultados positivos se traducen en la valorización del capital humano y el aumento de la resiliencia de las comunidades, lo que confirma que invertir en programas de alimentación escolar puede ser muy útil.

Presencia del Programa Mundial de Alimentos

El Programa Mundial de Alimentos apoya los programas de alimentación escolar desde 1963. En 2017, proporcionó directamente comidas escolares a 18,3 millones de niños (incluidas raciones de alimentos para llevar a casa a 1,1 millones de niños) en 70.800 escuelas de 71 países.

Recibieron comidas escolares en el curso de una situación de emergencia 1,7 millones de niños. Además, el Programa Mundial de Alimentos proporcionó asistencia técnica a programas gubernamentales en 65 países, en el marco de los cuales prestó apoyo a otros 39 millones de niños.

